

RUTAS POR LOS BOSQUES DEL AMBROZ

FECHA: 13/11/2012

COMENTARIO

Esta vez la madrugada ha sido más suave que en ocasiones anteriores. A las ocho de la mañana partimos hacia Béjar, donde hicimos la primera parada para tomar un café. Aunque se notaba la helada, el día aparecía espléndido a nuestra vista, sin una sola nube que pudiera empañar los rayos del sol.

A las 9,30 estábamos de nuevo en el autobús rumbo a Candelario y, desde allí, a la Garganta. La idea inicial era que el autocar nos dejara en el punto en que, teóricamente, comenzaba la ruta. Las primeras dificultades surgieron al pasar por los pequeños puentes existentes en la carretera, en los que el autocar corría el riesgo de rozar contra los pretilos y, al mismo tiempo, con las ramas de los árboles.

Llegamos a la entrada de la Dehesa de Candelario y un nuevo puente apareció a la vista. En este punto existía una pequeña explanada donde el autocar podía dar la vuelta. Por este motivo y pensando que podían existir mas puentes que pusieran en peligro la carrocería del autocar (no conocíamos bien la carretera) decidimos comenzar la marcha en este punto. El primer trayecto lo hicimos por carretera (la circulación era escasa). Comenzamos ascendiendo un pequeño tramo que nos dejó unas vistas espectaculares en la cima, desde donde se podía observar el pantano de Navanuño, por un lado y las montañas de la Sierra de Béjar y el valle hasta Hervás, por el otro. Este paseo de 5 kms. creo que mereció la pena aunque, en principio no estuviera previsto.

Cuando llegamos a la Ermita de San Gregorio eran las once y media, la hora perfecta para hacer un alto en el camino, donde cada uno buscó su espacio vital para reponer fuerzas.

Si fantásticas eran las vistas desde lo alto, el trayecto hasta Hervás no fue menos espectacular, aunque los dos primeros kilómetros no hacían presagiar el desenlace final. Iniciamos el sendero con una bajada muy peligrosa tanto por el desnivel como por las piedras que formaban el camino. Por otra parte, el bosque de robles que nos acompañaba, unido a la concentración que debíamos llevar para no dar con nuestros huesos en el suelo, nos impedía observar la naturaleza a más de dos metros de distancia. Fueron dos kilómetros duros en los que algunos senderistas se acordaron del organizador y de toda su familia. Ninguno había realizado

anteriormente este descenso. Unos iban deprisa, otros despacio. Al final todos superaron estos obstáculos.

A partir de este descenso comenzó una vereda más bien estrecha y, a veces, con agua y barro, desde la que se podían divisar bosques de castaños, robles y chopos, con hojas de todos los colores posibles. Los verdes prados y el agua limpiísima del río hacían de este lugar un espacio único para disfrute de todos los sentidos.

Al cabo de cierto tiempo, llegamos a la vía del tren, que atravesamos por debajo de un puente y que nos conducía a más prados de un verde maravilloso.

Los primeros senderistas llegaron a Hervás a las 13,30, hora muy tardía para iniciar el trayecto hasta Gargantilla, por lo que prefirieron esperar al resto tomándose unas cervezas. Los últimos aparecieron a las 14,30. Todos llegaron sanos y salvos. En total se habían recorrido algo más de 16 kilómetros. Todos decían que se sentían engañados y tenían razón, porque a unos se les habían prometido 10 kilómetros y a otros 18. Naturalmente la protesta era en broma. Todos quedaron satisfechos del recorrido.

Cuando llegamos al Hotel Roma ya nos estaba esperando Arsenio (el gerente) para acomodarnos en el comedor. Esta vez el menú fue más comedido, aunque suficiente.

Al final de la comida se omitió la parte cultural y, directamente, se pasó a la parte recreativa. La sobremesa de actividades lúdicas resultó muy amena y con tiempo suficiente para terminar todas las partidas.

A las seis de la tarde, amenizados con las canciones del coro, regresamos a Salamanca.